

LA LENGUA BASCA



(CONTINUACIÓN)

Seguramente los clamores de Erro, Astarloa, y cuantos sabios les precedieron en la misma tarea, se habrían perdido en el desierto de nuestra apatía nacional, si el celeberrimo alemán Guillermo de Humboldt (discípulo del Cura de Durango) no hubiera despertado la afición á esos estudios entre los sabios europeos, y el Príncipe Luis Luciano Bonaparte no pusiera su talento y su fortuna al servicio de esa lengua tan sencilla y filosófica, que vivía casi agonizando al pie de nuestras puertas, despreciada de los suyos y desconocida de los extraños. La curiosidad engendró el estudio, el estudio la comparación, y de ésta brotaron las interminables discusiones sobre la prioridad y antigüedad del euskaro y otros idiomas antiquísimos que reclamaban idéntica ó mayor categoría. Algo debe de valer lo que tanto se discute. Y por de pronto la lengua basca ha salido de su inmerecida oscuridad, entrando á ocupar el puesto que ya con justicia tiene en la lingüística, como uno de los idiomas más antiguos que se han hablado en el mundo.

Pero en esto, como en otras muchas cosas, fué menester que los extranjeros nos hiciesen admirar lo que antes habíamos despreciado en libros españoles. Escritores insignes de Alemania, Inglaterra (donde además se han formado sociedades de bascófilos), Hungría, Francia y los Países Bajos, en crecidísimo número, para resolver ó aclarar los grandes problemas de la filología y de la historia, se dedican hoy con entusiasmo al estudio

profundo del bascuence,¹ de esa lengua á quien llama Inchauspe «monumento curioso y venerable, cuyo origen parece remontarse á la cuna del género humano, y que ha atravesado los siglos sin que los trastornos que todo lo han confundido en torno de ella, ni las lenguas, ni los pueblos hayan podido desnaturalizar su estructura primitiva y las formas que le distinguen, á manera de esas gigantescas Pirámides del Oriente, testimonios del pasado poderío de un gran pueblo, que han visto desmoronarse á sus plantas troncos, imperios y ciudades, mientras sólo ellas permanecen erguidas desafiando el poder destructor de los hombres y elementos.»²

Supuesta la antigüedad del idioma euskaro, ocurre preguntar: ¿adónde se remonta su origen? Aplicando al lenguaje el método de evolución de Schleicher, podemos afirmar con Sánchez Calvo que sería imposible la conservación del euskaro, rodeado de elementos contrarios y aislado de los suyos desde hace por lo menos treinta siglos, si no fuese ya en aquellos tiempos una lengua acabada y fija, de robusta armazón y de formas definidas. Por esta causa el euskaro no ha podido fundirse ni dar lugar á nuevas variedades con los idiomas invasores celta, griego, latín y germánico. El latín no mató al griego, porque no procedía de él; y, en cambio, el francés, el español é italiano fueron la muerte del latín de donde nacieron, como los descendientes, en la lucha por la existencia, al producir la variedad destruyen los tipos antecesores. Hé ahí el secreto de la super-

(1) Quien desee conocer el número asombroso de escritores extranjeros y españoles que han hablado del euskaro, consulte el *Catálogo* de la riquísima Biblioteca del Príncipe Bonaparte, formado por Mr. Victor Collins y publicado en Londres en 1894, en un tomo en 4.^o de xii-718 páginas; y la Revista de San Sebastián EUSKAL-ERRIA del 30 de Agosto y 10 de Septiembre de 1896, dos artículos curiosos de don Prudencia Lapaza de Martiartu acerca de *La Biblioteca del Príncipe Bonaparte desde el punto de vista bascongado*. Como la viuda del Príncipe ha puesto á la venta dicha Biblioteca, y es fácil que una sociedad inglesa la adquiera por suscripción, el señor Lapaza hace bien en excitar el patriotismo de las Diputaciones provinciales bascongadas para que adquieran por lo menos la sección iberá y basca, que comprende más de 2.000 volúmenes.

(2) Véase *Le Verbe Basque*, por l'Abbé Inchauspe, ouvrage publié par le Prince Louis Lucien Bonaparte: Bayonne, Paris, 1858.—Prólogo y dedicatoria al Príncipe.

vivencia, y al mismo tiempo de la esterilidad del euskaro. Tal era la distancia que mediaba entre él y los otros idiomas arios que invadieron la Europa hace cuatro mil años por lo menos, que la mezcla fué imposible por tratarse de especies ya formadas, y el basco subsistió. ¿Qué antigüedad no será la suya, cuando en aquella época, que algunos juzgan primitiva, había alcanzado ya ese grado de incompatibilidad con el aryanismo? ¡Qué periodo de evolución tan largo y lento no supone entre las dos fuentes aryanas y turaniana!

FR. MANUEL MIGUÉLEZ

(Se continuará)

ENERO

Cierzo y granizo azotan
techo y ventanas,
el ganado aterido
busca la cuadra,
dicen las aves:
«aquí nos refugiamos
aunque nos maten.»

Braman mares y ríos
desesperados;
naturaleza es toda
luto y espanto,
cual si la excelsa
voz de Dios le gritase
«¡maldita seas!»

Si el sol rompe las nubes,
sin calor brilla;
si las lluvias descienden,
esterilizan;
los arroyuelos
no murmuran, que gimen
presa del hielo.

—Que se apaga la lumbre!
leña, muchachos!
—Otro cuento, abuelito,
tras otro trago!
—Pues es mi cuento...
que quien suda en verano,
come en invierno.

ANTONIO DE TRUEBA.

LA LENGUA BASCA

(CONTINUACIÓN)

«Una lengua más perfecta que otra cualquiera de su clase, cuya existencia está señalada por los historiadores hace unos dos mil años en el mismo sitio del mundo, reducida ya á las exiguas proporciones en que hoy se encuentra, debe suponerse que habrá tenido un período de mayor esplendor y crecimiento entre pueblos y lenguas afines de otro tiempo. No es creíble haya nacido allí sin saber cómo. O llegó antes ó después de la invasión arya. Si se opta por lo último, es bien fácil probar que es imposible. ¿Cómo, en efecto, habría de poder un pueblo entero atravesar la Europa, viniendo del Oriente por entre razas distintas de la suya, sosteniendo mil combates, corriendo mil peligros, sin dejar ni una huella ni un recuerdo de su paso en una época relativamente avanzada ya de civilización? De los Pelasgos, ese pueblo corredor y aventurero, se sabe algo, sin embargo. ¿Y no había de saberse nada de los euskaros?... Pudiera decirse que vinieron de África, haciendo su entrada por las columnas de Hércules; pero esto, por las mismas razones, no tiene visos de verdad; ni quedaron allí huellas de sus pasos, ni hay nada que se parezca á su lengua, *como no sea alguna pequeña semejanza hereditaria*. La raza euskara debe ser, pues, considerada, históricamente al menos, como la primera ocupante del país. Y siendo esto así, es preciso admitir una antigua y grande emigración de razas turanianas en Europa, teniendo el Asia por punto de partida, y *coincidiendo quizá con la aparición del aryanismo en esta última parte del mundo.*»

Sin desconocer la fuerza de argumentación que emplea Sanchez Calvo en pro del *turanismo* como idioma aglutinante y su paternidad é

influencia con respecto al euskaro, ¿cómo compaginar con esa teoría la otra, no menos seria y científica, de Adolfo Pictet, tratando de probar en su obra magna, *Los Aryas primitivos ó los Orígenes indo-europeos*, que todo en el mundo ha sido *aryanismo*? Para Adolfo Pictet es de clavo pasado la invasión de los aryas primitivos en nuestro suelo. Su influencia se nota en los nombres de pueblos, ríos, montañas, sistema de numeración y creencias religiosas que el etimologista más desdeñoso no podrá menos de admitir, arrastrado por la evidencia de los hechos. ¿Entraron las dos razas en España? Indudablemente. ¿Cuál fué la primera en ocupar nuestro territorio? Dadas las razones que militan á favor del *turanismo*, sus rápidas emigraciones por Europa y su parentesco con el idioma euskaro, creo que el pueblo basco es una ramificación, una tribu, ó lo que se quiera, de la raza turania. ¿Contradice esto á la teoría de Pictet? De ningún modo. Primero, porque, como dice Sanchez Calvo, pudo coincidir la antigua emigración de razas turanianas con la aparición del aryanismo en esta última parte del mundo; y segundo, porque como alega también Pictet, *el nombre de iberos es tan extraño á los geórgicos como á los bascos*. Y, por lo menos, es menester admitir alguna distinción entre *bascos é iberos*. Pudieron ser los bascos de origen turaniano, y no repugna que procediesen los iberos de los aryas. No ignoro que existen hoy día sabios mantenedores de la opinión que hace *unos á bascos é iberos*; pero yo no hallo otra manera (ni es fácil encontrarla) de orientarse el historiador en el laberinto de opuestas opiniones, algunas veces fútiles, que dividen en este punto á los eruditos.

Quizá se diga que si el euskaro es idioma turanino y tiene también con el aryo afinidades evidentes, como demostró Pictet con el sanscrito á la vista, los bascos é iberos se identificarán en el idioma.

Para eso, conviene recordar la felicísima frase de Renan: cuanto más se ahonda en el estudio del lenguaje, más se persuade uno de la admirable unidad que presidió á su origen. Procediendo de un mismo tronco esas dos grandes ramas de la más grande familia humana, no habrían de perder repentinamente el emblema de su único origen; antes bien es natural que conservasen bastante tiempo, y á través de distintas emigraciones, la semejanza hereditaria de su idioma primitivo.

Siendo la raza turaniana monoteísta, aun en el fondo y la forma de su mitología, monoteísta habría de ser también el pueblo basco, á lo menos durante algun tiempo. Y en cuanto al monoteísmo de los

aryas y por concomitancia, de los iberos, nada más á propósito que trasladar aquí las acertadas afirmaciones del sabio Pictet: «El hombre (dice) en su cualidad de ser inteligente y moral, es necesariamente religioso, á falta de una revelación sobrenatural, buscará y representará á Dios segun sus fuerzas. Si jamás ha existido un pueblo desprovisto de religión, porque eso equivaldría á la animalidad, es imposible admitir que la raza arya pudiera carecer, en ninguna época, de creencias religiosas. Y como el politeísmo, por su misma naturaleza, no ha podido desarrollarse más que gradual y lentamente, es necesario conceder que al politeísmo ha precedido una religión más simple, ó sea el monoteísmo, instintivo si se quiere, y más ó menos vago, pero monoteísmo al fin. Para comprobar esto, hay que pasar revista á los nombres más antiguos que han servido para expresar la idea de Dios en general, remontándonos de ahí á la significación que han tenido en su origen. Este es el único medio de esclarecer el concepto que los aryas tuvieron de la Divinidad. Si esos nombres se refieren y ligan á la naturaleza y sus fenómenos, resultará que la religión de este antiguo pueblo no ha sido desde el principio más que un culto de la Naturaleza divinizada, lo cual implica la existencia de un politeísmo gradual, pero constantemente desarrollado. Si, por el contrario, tales nombres no pueden explicarse sino por el concepto de un Ser superior y distinto del mundo, no habrá otro remedio que admitir que esa noción ha debido prevalecer, en cualquier grado, anteriormente al politeísmo natural, restando sólo ver qué extrañas influencias han surgido de este último para que se extendiese con tanta pujanza.»

FR. MANUEL MIGUÉLEZ.

(Se continuará)



LA LENGUA BASCA

(CONTINUACIÓN)

Pictet arranca su argumentación filológica del nombre sanscrito *deva* (que también es iranio, pérsico, armenio, y con variedades insignificantes, aunque no en su raíz, hebreo, védico, griego, latino, etc., etc.); cuya verdadera significación radical de *div* no es otra (para algunos) que *Ser celeste, Divinidad que mora en lo alto, el luminoso, Dios.*

En cuanto al culto de la Naturaleza divinizada de que habla Pictet, ya hemos probado con razones filosóficas que no es posible aplicar á los fenómenos naturales el carácter de divinos, sin antes tener una idea de la Divinidad; luego, aun cuando veamos en la mitología basca, como en todas las mitologías del mundo, distintos apelativos que expresan de muchas maneras los atributos de un Ser invisible y sus relaciones con el mundo y con el hombre, esos epítetos, v. gr. de adorable, viviente, inteligente, director, generador, etc., etc., no pueden menos de aplicarse á un Ser completamente distinto de la Naturaleza, sobre la cual ejercita su acción, ora se manifieste en los grandiosos fenómenos celestes, en las tempestades del mar, en el trueno, en el relámpago, ora se haga sentir más cerca del mismo hombre, comunicándole hasta el calor de su propia vida. Y esto, lejos de comprobar el politeísmo, viene á ser una idea, más ó menos vaga, de la Providencia Divina sobre el mundo.

Si hoy, en pleno Cristianismo, todavía se escuchan con placer los cuentos de hadas, de ninfas y nereidas, de trasgos y duendes, sátiros y faunos de recias y retorcidas musculaturas que inspiran amor ó espanto, de espíritus que gimen en los bosques, de lamias ó brujas que vuelan por los aires, y todo ese mundo imaginario, ya por fortuna

hundido en el panteón de las hablillas y consejas que han hecho siempre las delicias de los pueblos en su infancia, ¿hemos de extrañar eso mismo en las antiguas razas y llamarlas, sin motivo, politeístas? ¡Tan cierto es que el hombre ha tenido y tendrá siempre verdadera nostalgia de lo espiritual, de lo sobrenatural y divino!

No teniendo el pueblo basco, no obstante su remota antigüedad, literatura propiamente escrita que nos revele su religión y creencias primitivas, no habrá más remedio que buscar estas en el idioma hablado y en las tradiciones seculares que lo conservan¹, ya que, en buena crítica, ni podemos atribuir al euskaro el célebre dicho de Strabon, de que los españoles tenían poemas escritos seis mil años ántes que él escribiera, ni tales poemas, reales ó supuestos, han llegado hasta nosotros. La religión, las leyes, la poesía encauzan las corrientes del lenguaje, como el lenguaje se encarga de transmitir á la posteridad las leyes, la poesía y las religiones; pero, aunque un pueblo no conserve en su lengua ni leyes ni poesía, no podrá decirse lo propio de su religión, que es siempre lo que más arraiga y mejor se conserva en todos los pueblos por medio del lenguaje, sea hablado, sea escrito. De ahí el que la filología comparada venga á ilustrar los orígenes de la religión, como esta inunda de luz á la filología, que, al comprobar con sus deducciones la unidad del lenguaje en los tiempos más remotos y anteriores al fraccionamiento de las razas, demuestra también la unidad de creencias religiosas. El hombre, naturalmente religioso, al aprender á hablar, aprendió también a orar. La plegaria elevó al Cielo la facultad más hermosa y grande del hombre, que es el lenguaje, vehículo de su inteligencia y de su corazón.

FR. MANUEL MIGUÉLEZ.

(Se continuará)

(1) Sabido es que los textos impresos más antiguos que del bascuence se conocen son el discurso de Panurgo, en el cap. IX, lib. II de Rabelais, 1542; las poesías, mitad eróticas, mirad religiosas, de Dechepare, Cura de San Miguel el Viejo (Burdeos, 1545), reimpresas por Casal en Bayona; y la version del *Nuevo Testamento* del protestante Juan de Liçarraga, publicada en 1571, por óden de Juana Albert; libro rarísimo, del cual ha hecho Mr. Vinson (1874) un buen extracto, además de insertar íntegra la traducción del Evangelio de San Marcos. Recientemente ha publicado el P. Pita un *Glosario* de voces bascongadas por él descubierto en el *Codex Compostelanus* del siglo XII. Acerca de la literatura antigua de los bascos, puede consultarse con algun fruto el libro de Rodriguez Ferrer *Los Vascongados*, páginas 115-116.

LA LENGUA BASCA



(CONTINUACIÓN)

Comprendo, sin embargo, que el comparar unas lenguas con otras, para deducir con la unidad del lenguaje la unidad de religión, en razas separadas por distancias inmensas de tiempo y de espacio, ofrece gravísimos peligros de acierto; porque las lenguas cambian y se modifican con el roce de unas con otras; y también, aunque con más lentitud, en medio del aislamiento, ó por el capricho popular, ó por la tendencia que en todo hombre existe á aumentar la herencia de sus mayores; y que por lo tanto, para hacer bien el paralelo de dos ó más lenguas, sería menester sorprenderlas en una misma época determinada y en idéntico estado de desarrollo. Si á eso se añaden la incertidumbre y obscuridad de la cronología antigua, y las diversas circunstancias de origen y desenvolvimiento en cualquiera de esos idiomas, se verá más patente la dificultad gravísima que lleva consigo la filología comparada cuando se le hace salir de su propio cauce y derrotero.

¿Quiere esto significar que es imposible orientarse en el origen del lenguaje y de las religiones? De ninguna manera. Porque una cosa es el estudio de los idiomas en sus múltiples é incesantes variedades y otra cosa muy distinta el análisis y comparación de las raíces primitivas (pocas relativamente y reductibles á menos) que en el decurso de los siglos fueron formando la inmensa variedad de lenguas. Mientras cambian estas, aumentando ó disminuyendo su vocabulario, la riqueza de sus frases, su aspereza ó flexibilidad, las raíces permanecen con pequeña ó ninguna alteración en las lenguas monosilábicas y aglutinantes. No podrá, por ejemplo, compararse el euskaro actual con el chino ó el griego, porque todos, más ó menos, han cambiado, siguiendo

cada cual su rumbo; pero estúdiense detenidamente y sin preocupaciones de ningún género sus raíces, comparándolas con las mismas del turanio, sanscrito y egipcio, y no podrá menos de admirarse en toda la semejanza y parentesco de su único y primitivo origen.

Volvemos, pues, á las raíces primitivas de las lenguas aglutinantes, oriundas de las monosilábicas. Si estudiando dos ó tres idiomas de los más antiguos que en el mundo se conocen, según el unánime parecer de los filólogos, vemos que unas mismas raíces tienen idéntica significación en los nombres de los dioses venerados por distintos pueblos, resultará evidente que estos fueron hermanos en el lenguaje y en las creencias.

El desciframiento de las inscripciones cuneiformes (dicen Bunsen y Lenormant) ha evidenciado la existencia de una civilización turaniana en Babilonia anterior á la civilización asiria, y de donde los caldeos aprendieron la escritura. «Todos los progresos futuros de las religiones hácia el ideal elevado del conocimiento de Dios se encuentran ya como bosquejados en la lengua de los turanianos, que á su vez radica en los pueblos de lengua monosilábica.»¹ Si llegaran á descifrarse las inscripciones litológicas que en estos últimos años se han descubierto en la parte occidental de Asturias², y que no es facil confundir con las *inscripciones ógmicas de los Pictos septentrionales* que ha dado á conozer Mr. Rhys³, Catedrático de lenguas célticas en la Universidad de Oxfordt, pudiera evidenciarse la existencia en nuestro suelo de de una raza turaniana teniendo en cuenta, además, los bien marcados indicios antropológicos de los cráneos de San Juan de Luz pertenecientes al tipo mongoloide de Pruner Bey, ó *turanio*, según el Dr. Thurnam.⁴ Si esto es así, y llega á confirmarse la conclusión teórica de Mr.

(1) V. Bunsen: *Dieu dans l'Histoire*, página 87.

(2) Conservo varias fotografías, remitidas por mi erudito y difunto amigo D. Alejandro Menendez de Luarda, de inscripciones litológicas, entre las cuales hay tres que parecen euneiformes.

(3) El P. Fita hizo un concienzudo extracto de la *Memoria* de Mr. Rhys en el *Boletín de la Academia de la Historia*, Junio 1893 con el título de *El bascuence en las inscripciones ógmicas*.

(4) «Parece atendible la opinión del Doctor Thurnam de que la raza *dolico-céfala* era *pre-aryana*, de la misma cepa que los *bascos españoles*; y que la raza *braquicéfala* hablaba una lengua *arya*,» dice mi sabio amigo D. Arturo Campión en sus *Celtas, Iberos y Euskaros*, que á juzgar por lo que de ella conozco, promete ser una obra verdaderamente monumental por la erudición y sagacidad crítica.

Rhys, de que *bascuence se habló desde tiempo inmemorial en las dos grandes islas del mar Cantábrico*, y que sus vestigios en las inscripciones ógmicas, así de Inglaterra como de Escocia é Irlanda, son indudables, no habrá más remedio que admitir estas dos consecuencias, armonizándolas con la distinción de tiempo: 1.^a, que el pueblo basco, por su lengua y antropología, perteneció á la raza turaniana y por lo tanto pre-aryana; 2.^a, que si el *bascuence* se halla también en los *vestigios de las inscripciones ógmicas*, y sus caracteres concuerdan con los de los pueblos que Tácito llamaba *silures ó antiguos iberos*, y estos (según la opinión de varios autores) son de raza *aryana*, habrá marcadisima distinción entre turanios y arios, entre *bascos é iberos*, aunque después se fundiesen en la sangre, en la lengua y en la religión.

Despejada esta incognita, desde luego pudiéramos asentar el argumento siguiente: si al fraccionamiento é invasiones sucesivas de las razas en la edad proto-histórica, eran monoteistas los pueblos turanios y arios, monoteistas serían también los pueblos que ellos crearon y formaron en Europa, ya que en la historia de la humanidad no es fácil admitir los cambios bruscos y repentinos de lenguaje y de creencias. Pero esto ha de verse más claro con la etimología de los nombres dados á Dios por las respectivas razas.

FR. MANUEL MIGUÉLEZ.

(Se continuará)



LA LENGUA BASCA

(CONTINUACIÓN)

Decía Erro (y no porque él lo diga deja de ser verdad), «que, sea cualquiera el nombre, jamás puede ni debe tener más que una *terminación* para indicar una misma relación porque tener unos nombres unas terminaciones, y otros otras, es un absurdo; que la verdadera libertad en el lenguaje consiste en lo que dicta la Naturaleza, expresando los conceptos por el orden mismo con que se presentan las ideas al entendimiento, despojándolas de las terminaciones que han adquirido con el uso.» «Podemos (añade con admirable instinto filológico) considerar las voces primitivas que transmigraron á otros idiomas, como ciertos metales que, aunque tienen su mayor precio y estimación en su pureza, sin embargo, en ciertos casos es indispensable mezclarlos con otros más viles para reducirlos á aquel estado que exigen los usos á que se destinan. Del mismo modo, habiendo pasado las voces primitivas al uso de otras naciones, fué preciso que éstas, para reducir las á su índole, les diesen comunmente la *terminación y carácter de sus idiomas; pero, así como para reducir aquellos metales á su estado natural, se deben separar las mezclas que recibieron, así también para reducir las voces primitivas á su estado original, es indispensable despojarlas de ta terminación que les dió la lengua en que se hallan acogidas.*» (1)

Después de esto, sólo nos restaría entrar en un análisis minucioso y detenido sobre las palabras radicales que han expresado en los más

(1) V. *El mundo primitiva, ó examen filosófico de la antigüedad y cultura de la nación bascongada*, por D. Juan Bautista de Erro. Madrid, 1815, cap. VI. Es una lástima que Erro sea más conocido por la otra obra exageradísima que imprimió también en Madrid el año 1806, titulada: *Alfabeto de la lengua Primitiva de España y explicación de sus más antiguos monumentos de inscripciones y medallas*, y por la cual tildé al autor, en mi *Bibliografía numismática española*, de bascófilo cerril é impenitente.

antiguos idiomas el nombre sagrado del único Dios; pero nos cohibe el haberlo hecho ya magistralmente el tantas veces citado Sánchez Calvo, que consagró su inmensa erudición y su gran talento al examen comparativo de todas las mitologías, partiendo del sistema onomatopéyico por él perfeccionado, haciendo jugar interesantísimo papel á las raíces euskaras *ats, er, ber, jan, jaun*, en *Los Nombres de los dioses*, y demostrando que es uno mismo el *Jumala* turanio, el *Pardjanía* aryano, y el *Bero-jan* ó *Jaun-goikoa* (Dios, Señor Excelso) euskaros. Podrá cualquiera no conformarse con todas sus etimologías; pero desde luego su método parece más científico y original que el de Max Muller, Bladé y Taylor, principalmente al relacionar é identificar las raíces de los nombres turanios, asirios, aryanos, egipcios y euskaros. La influencia del monoteísmo turanio en el pueblo basco no puede negarse lícitamente después de leer *Los Nombres de los dioses de Sánchez Calvo*; como tampoco puede ponerse en duda la identidad, más que semejanza, de los nombres divinos aryanos y euskaros después de leer *Les Aryas primitifs* de Adolfo Pictet.

Este prudente y sagacísimo autor, al hablar del monoteísmo de los Aryas, enumera y analiza en su significación radical y primitiva multitud de palabras que, como *Deva, Asura*, etc., están reclamando á gritos su procedencia ó parentesco euskaro. Según el Diccionario de Petersbourg, *deva*, como adjetivo, significa celeste, y como sustantivo *ser celeste* ó *Dios*, pero nunca la acepción de luminoso que algunos le han dado, comparando dicha palabra con el *div*, lucir, brillar. Nada obsta á que esa palabra signifique *Dios único*, el que los Vedas le hayan dado un plural, *devas*, expresión de varios dioses ó demonios, según el sanscrito; pues el plural, como añade Pictet, es resultante del establecimiento del politeísmo que supone el monoteísmo anterior. Ese nombre de Dios, en general, es el único que ha continuado usándose en los principales pueblos de la familia aryana, aunque admitiendo varios sinónimos, como *Bhaga, Baga, Bogù*, de las inscripciones de Persépolis, aplicados á Ormuzd, Dios supremo en el sentido absoluto; el sanscrito *As-ur-a*, del *Rig-Veda*, Espíritu viviente que reina en el Cielo, incorpóreo, espiritual, divino, de donde proceden *as-ur-ya, as-ur-at-va*, espiritualidad, divinidad.

FR. MANUEL MIGUÉLEZ.

(Se concluirá)



LA LENGUA BASCA

(CONCLUSIÓN)

El sanscrito *asuva* es derivado de *asu*, vida, sople vital, espíritu; pero el origen de *asu* es para algunos etimólogos incierto, y el Diccionario de Petersbourg ni le da etimología alguna ni admite tampoco la que proponen Lassen y Benfey de la raíz *as*, ser. Y es que tales mitólogos no buscaron la analogía de esa raíz en el *soplo* basco= *ats*, *atsia aizea*, que viene una vez más á confirmarnos en la significación simbólica de la onomatopeya primitiva desarrollada con las debidas prudencia y discreción.¹

Si después de esto, que no desdeñará el más exigente etimólogo, tratamos de explicar la palabra baska *Urzia* (Dios) del glosario nabarro labortano del siglo XII, existente en el Códice Calixtino de Compostela descubierto por el padre Fita,² nos convenceremos además de que la raíz de dicha palabra santa no es latina, ni griega, ni fenicia, ni

(1) Son partidarios de este sistema onometopéyico Erro, Sanchez Calvo y Rodríguez Ferrer en su obra (este último) *Los Bascongados, su país, su lengua y el Príncipe Bonaparte*, etc., etc., con una introducción del Sr. Cánovas del Castillo. Madrid, 1873. Véase la Parte segunda de dicha obra= *la lengua*. Pars las relaciones entre aryas y euskaros véanse, entre otros mucha autores, á Baudrimont, *Histoires basques ou Esculdunais primitifs restaurées, d' après la langue*, L. Paris, Duprat, 1854, y el gran *sanscritista* español García Ayuso en la *Revista de España*, tomo XXVIII.—No alargamos las notas bibliográficas, tan fáciles de hacer, convencidos de que, al tratar del pueblo basco, lo que más embaraza es la erudición, y lo que más falta hace es método y crítica, sopena de involucrar las cosas con tan distintas opiniones.

(2) V. *Boletín de la Academia de la Historia*, Junio, 1893, pag. 579. *Deum vocanturcia*.— Id. *Recuerdos de un viaje a Santiago de Galicia*, pag. 58: Madrid, 1880, por el Rvdo. Padre Fita.

celta, sino que se remonta á un idioma anterior, lo cual prueba que en el euskaro se han conservado perfectamente las raíces primitivas, aunque con el uso se hayan aumentado las terminaciones de los nombres.

A Dios llaman los baskos *Urzia*, dice el Códice Compostelano. ¿Estaría esa palabra aislada, en este rincón de Europa y en pleno Cristianismo, sin relación con otras anteriores que expresen el mismo concepto de divinidad? Eso no es posible. ¿De dónde, por lo tanto, procede esa palabra? Prescindamos ahora del parentesco, ya á primera vista evidente, que el *Ur-zia* tiene con la sanscrita *As-ur-ya* (divinidad ó soplo divino). Ahondemos más en su significación primitiva, sin fijarnos en el sonsonete del *Urzia* del siglo XII con el *Uria* actual, que significa agua llovediza; ya que no es posible admitir que los bascos del siglo XII llamasen Dios á la *lluvia*.

Obsérvese que el *asha* en Zend es «santo, puro» y *ashya* santidad, pureza; que *ats*, *atsia*, en euskaro, es soplo, y que las radicales más antiguas, *ar*, *er*, *or*, *ur*, *ush* se identifican con frecuencia con el *hú*, *su*, *sú*, *uts*, *svr*, *sur*, *sura*, contracción de *svarya*, que á su vez se deriva del *svar* (cielo, luz, como el euskaro *sua*, fuego). Según eso, y dada también la significación que tanto Pictet como Sanchez Calvo dan á la raíz *ur*, comparadas las dos raíces de *ur sia* con sus sinónimos de la lengua arya, creemos que en tiempos antiguos han podido servir para expresar *luz* ó calor santo, soplo ó espíritu del cielo, etc., etc., como el *Bero-jan*, turanio y euskaro, «en un principio fué ó debió haber sido expansión, crecimiento, vida por el calor», como dice Sanchez Calvo (p. 158). De ahí que al hablar este del *ats* ó *aize* euskaro (soplo), comprándolo con otras raíces similares del sanscrito, griego y alemán, diga que, «cuando el soplo ó el aire en movimiento se individualizan, producen estas ideas: respirar, vivir, existir, ser, etc., imágenes que salen por asociación de ideas, de un modo natural, del hecho del soplo. Soplar, ventar, inflamar, llegan á ser, en alguna corriente evolutiva, lucir, brillar, porque se sopla la llama del fuego para que viva y después ilumine, etc.» (p. 164.)

Lo cierto es que cuando se medita en esa persistencia del soplo del calor, etc., en todas las mitologías, y se observa, por otra parte, la constancia con que la Biblia habla también del soplo y del fuego como manifestaciones de la vida y del espíritu, se siente uno inclinado á creer que tales figuras ó símbolos tuvieron significación más grande y adecuada en tiempos remotísimos.

Es, por tanto, defendible que el pueblo basko en sus orígenes, como los turanios y los aryo, adoraron á una sola Divinidad bajo distintos nombres; que estos nombres no se oponen al monoteísmo de los baskos, como no se oponen al monoteísmo del pueblo hebreo los distintos nombres que daban al verdadero y único Dios: *El, Eloha, Elohim, Jehova*, etc., etc. Y con esto no queremos decir que los baskos hayan sido siempre monoteístas, sino que ese movimiento religioso siguió, como en todos los pueblos, una marcha lenta y gradual, en virtud de la que los fenómenos inexplicables de la Naturaleza, considerados al *principio* como agentes subordinados del Dios único, pudieron dar origen con el tiempo á la primera fase del politeísmo; pero mientras este politeísmo no se pruebe; mientras, por el contrario, los monumentos de la lengua y de la tradición atestigüen la existencia de esa idea primordial, y vengan en su apoyo los pareceres de antiguos geógrafos é historiadores, y puedan explicarse científicamente por el espiritualismo los restos más ó menos marcados de creencias en muchos dioses, será lícito á cualquiera defender la opinión que mejor le plazca, ya que, en el estado actual de la ciencia histórica, no pueden invocarse principios ciertos y evidentes ni en ese ni en otros puntos menos oscuros é intrincados que aún esperan la luz de nuevos descubrimientos y disquisiciones

Por no alargar demasiado este capítulo, no hablaremos ahora ni de la mitología euskara, consignada en las leyendas y tradiciones baskas que ha dado á conocer el presbítero inglés Wentworth Webster, y que son muy posteriores á la época á que nos referimos, ni tampoco de las hipótesis cronológicas tan necesarias para el desarrollo de los acontecimientos.

FR. MANUEL MIGUÉLEZ.
O. S. A.

